456 Roque B. Fernández
La crisis financiera argentina, 1980-82. Réplica.

IN MEMORIAM

460 Dudley Seers (1921-1983).

461 Jorge Leonardo Cortigiani (1941-1983).

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

REALIZACION GRAFICA:
DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL
INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Coordinador editorial: Getulio E. Steinbach.

Colaboradores técnicos: Héctor Carreira, Oscar S. Jiménez y Angel Iribarne.

Colaboradores administrativos: Nélida E. Wechsler, Delfín Martínez Tica, José L. Castillo, Isabel Paz, Mónica Loray y Miguel Angel Ballario.

LA NUEVA DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL INGRESO EN LA ARGENTINA

ALVARO ORSATTI*

Introducción

Este trabajo analiza la coyuntura económica reciente en sus aspectos distributivos. Si bien el criterio adoptado (la distribución funcional del ingreso) y la medida obtenida en consecuencia (participación asalariada en el ingreso total) simplifican excesivamente el análisis, parecería que, en compensación, presentan ventajas respecto de otras perspectivas aparentemente más comprehensivas, del tipo de la distribución del ingreso personal por tramos, en una cuestión básica: la correcta captación de la dinámica de la desigualdad en la percepción de ingresos, especialmente en análisis de corto plazo [1].

Se consideran versiones alternativas, según distintas canastas de precios y la presencia de distintas formas de los aportes previsionales. También se practica un análisis bisectorial, que distingue las trayectorias seguidas por la industria manufacturera y el resto de actividades. Los resultados obtenidos son luego relacionados con algunos comportamientos del mercado de trabajo característicos del período.

Finalmente, estos desarrollos son utilizados como pie de una reflexión sobre las perspectivas futuras de las variables consideradas.

* Centro de Estudios de Coyuntura, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), y Centro Interamericano de Desarrollo Social (CIDES-OEA), Buenos Aires.

[1] Se está haciendo referencia al inconveniente derivado de una autodeclaración de ingresos diferencial por estrato y/o fuente, que deriva en una mayor subestimación en los tramos de mayores ingresos, y en percepciones originadas en el trabajo autónomo o los ingresos de la propiedad; justamente, el criterio que aísla los perceptores asalariados y los relaciona con el producto, tiene, a priori, un menor error, dada la mayor presencia de asalariados en los tramos bajos e intermedios, y a la escasa simultaneidad de ingresos de distintas fuentes en aquellos que tienen la principal a partir de tareas en relación de dependencia.

Las correcciones efectuadas a distribuciones personales de ingreso en la Argentina (cf. Altimir, 1975) han encontrado amplios márgenes de subdeclaración, en el nivel promedio; en el caso de que su distribución no sea neutra, como ya se ha señalado, las medidas de desigualdad estarán subestimadas.

Si en un período hay un crecimiento diferencial por fuente de ingreso, a favor de las no asalariadas, será razonable esperar un agravamiento del problema, y entonces se subestimará no sólo el nivel sino también el dinamismo de la desigualdad.

1. La dinámica de la participación asalariada en el ingreso durante 1970-1982

a) Los resultados básicos

En la segunda mitad de los años '70 la participación asalariada en el ingreso (a adelante PAI) se redujo a sus menores niveles históricos de largo plazo; este resultado se verificó en apenas un año (1975-76), como resultado de un simultáneo congelamiento en los salarios nominales y liberación de precios, que reduce la masa salarial en 12 puntos porcentuales (de 44,4 a 32 %), equivalente a un descenso del 28 % respecto del nivel anterior (versión A de los cuadros 1 y 2). El contraste es más fuerte en el caso de tomar como situación base el momento más favorable a los asalariados (1974), ubicado a más de 6 puntos porcentuales del nivel de largo plazo. El saldo del quinquenio 1976-80 es algo superior (35,6 %), por cierta recuperación durante 1978-80. La falta de un cálculo del producto bruto en pesos corrientes para los siguientes años impide continuar el análisis.

b) La versión del poder adquisitivo

Si en lugar de considerar una versión "neutra", desde el punto de vista del poder adquisitivo de los ingresos se atiende al impacto sobre la PAI de

CUADRO 1

Distribución funcional del ingreso en el largo plazo. Períodos seleccionados.
Participación asalariada en el ingreso, 1935-1982

Períodos	A A $ corrientes o 1960 IPI o 1970 IPI	B A $ 1960 SyS_{IPC}	C A $ 1970 SyS_{IPC}
1935-80	42,9	42,0	48,9
1935-46	41,6	40,5	48,6
1935-42	41.8	39,0	40,9
1943-46	41,1	43,5	52,2
1947-49	47,6	56,5	67,7
1950-58	47,1	50,0	56,5
1950-54	48,6	50,5	56,5
1955-58	45,3	49,4	56,4
1959-64	39,0	38,0	43,4
1965-75	44,8	40,7	48,0
1965-69	43,9	41,1	47,0
1970-73	46,2	40,9	47,9
1974-75	46,9	47,4	54,2
1976-80	35,6	32,0	36,5
1976-82	–	–	35,6

La primera columna corresponde a la versión habitual, en pesos corrientes o con sueldos y salarios (SyS) y producto deflactados por índices de precios implícitos (IPI) en el producto.
La segunda y tercera columna corresponden a versiones que comparan masas salariales deflactadas por índices de precios al consumidor (IPC), bases 1960 y 1970, respecto del producto bruto deflactado poríndices de precios implícitos en el producto, con bases 1960 y 1970, respectivamente.
Véase el apéndice metodológico.

CUADRO 2

Distribución funcional del ingreso en la década del '70.
Participación asalariada en el ingreso, 1970-1982

	A A $ corrientes o $ 1960 IPI o $ 1970 IPI		B A $ 1960 SyS_{IPC}		C A $ 1970 SyS_{IPC}	
	Sin aportes	Con aportes	Sin aportes	Con aportes	Sin aportes	Con aportes
1970	42,6	45,8	37,3	40,1	42,6	45,8
1971	44,3	47,7	39,5	38,3	45,2	48,6
1972	40,8	43,9	37,5	40,3	42,9	46,1
1973	43,6	47,3	41,1	44,7	47,1	51,1
1974	44,9	49,3	44,1	48,4	50,5	55,4
1975	41,1	44,4	42,8	46,3	48,9	53,0
1976	29,3	32,0	29,3	32,0	33,6	36,6
1977	29,5	32,0	27,7	30,0	31,8	34,4
1978	33,5	36,4	29,4	31,9	33,6	36,5
1979	32,9	36,2	27,9	30,7	31,9	35,1
1980	38,1	41,5	32,4	35,3	36,9	40,1
1981	–	–	–	–	33,9	33,9
1982	–	–	–	–	32,5	32,5

Nota: Sobre las versiones alternativas, ver comentario en el cuadro 1.
Fuente: Banco Central, INDEC y Ministerio de Acción Social.

la evolución diferencial en el poder de compra de cada grupo funcional (véase anexo 1), los resultados son aún más marcados: en la versión a pesos de 1970[2], la caída inicial es de 16 puntos porcentuales (de 53 a 36,6%), llega a 19 puntos en comparación con 1974 y la recuperación posterior es muy leve. En este caso es posible continuar la serie distributiva hasta la actualidad, de donde se deduce que en 1981-82 hay una nueva caída, hasta volver a acercarse al año 1976 (columna C del cuadro 1 y 2).

Estas versiones pueden impresionar como polémicas respecto de otras que han circulado en los últimos tiempos, y que derivan generalmente en medidas considerablemente más bajas, hasta proporciones del 25-30 %[3].

[2] La alternativa en pesos de 1960 es presentada sólo a efectos comparativos, y merece mayores comentarios en el anexo 1.

[3] Tres recientes trabajos intentan una cuantificación de la PAI: González Arzac y Biagosch (1982), FIDE (1983) y Sbarra Mitre (1983). Los autores coinciden en la fuerte caída de la PAI durante 1976 respecto del trienio previo, pero mientras los dos primeros suponen una casi constancia de este nuevo nivel a lo largo del quinquenio siguiente (en FIDE se obtiene un inusitado 23,3 % en 1977), Sbarra Mitre estima una gran recuperación en 1979-80 y una caída de similar magnitud en el bienio siguiente:

	González Arzac y Biagosch	FIDE	Sbarra Mitre
1973-75	48,5	–	47,5
1976	30,4	27,8	33,4
1977	28,0	23,3	28,0
1978	28,0	27,1	33,4
1979	30,5	29,1	38,3
1980	33,2	32,9	41,2
1981	30.2	32,1	35,4
1982	–	31,6	30,9

La única versión que da detalles sobre la metodología y componentes utilizados es FIDE, que subestima el empleo y subestima aun más fuertemente el nivel de ingresos medios (véase anexo 2).

c) Los aportes sociales y los "ex asalariados"

Para favorecer la exposición, hasta el momento no se incorporó a la medida de la PAI el componente que, para obtener la remuneración de los asalariados, habitualmente la incluye: los aportes patronales jubilatorios.

Al mismo tiempo, dado que la masa salarial se expresa en valores brutos, también está incorporado el propio aporte asalariado al Sistema de Previsión Social.

En el caso de que ambos aportes se hubieran mantenido constantes, la incorporación de su análisis sólo tendría el resultado de cambiar el nivel de la serie de PAI. Sin embargo, durante los años '70 hubo dos grandes cambios que, a priori, debían haber tenido efectos sobre la distribución funcional: los aportes personales retornaron paulatinamente a la cuota tradicional, que había sido reducida en 1969 a menos de la mitad, y los aportes patronales jubilatorios desaparecen con la reforma impositiva de 1980[4]; incluyendo la dinámica de los aportes a obras sociales (crecientes para ambos), la evolución es la siguiente:

	Indice aporte personal		Indice aporte patronal
1970-71	100	1970-75	100
1972-74	115	1976-80	109
1975	143	1981-82	26
1976-80	223		
1981-82	231		

Como resultado, la PAI "neta" de ambos aportes sube menos fuertemente en 1974-75 y cae algo más en 1976-82, mientras que la PAI clásica (incluyendo aportes patronales) presenta un mayor crecimiento inicial y un descenso posterior mucho más marcado:

	PAI a pesos de 1970			PAI a pesos de 1970	
	sin aporte patronal	sin aportes patr. y personales		sin aporte patronal	con aporte patronal
1970-73	44,5	41,3			
1974-75	49,7	45,6	1970-75	46,2	50,0
1976-82	33,5	28,4	1976-80	33,6	36,5
			1981-82	33,2	33,2

Una alternativa más compleja de consideración de la dinámica de las transferencias del Sistema de Previsión Social consiste en incorporar explícitamente a sus beneficiarios, un aspecto que mantiene relación con estos aportes, y en un sentido más general con las tendencias del mercado de trabajo y crecimiento poblacional.

[4] El aporte Patronal fue reemplazado por fondos provistos directamente desde Tesorería, que estarían cubiertos, en el planteo inicial, por la mayor recaudación del impuesto al valor agregado. Al ser éste pagado por todos los contribuyentes (e incluso en mayor proporción por los asalariados dada su menor propensión a ahorrar), el resultado es seguramente regresivo en términos funcionales. Podría argumentarse que la exención de aportes patronales benefició en alguna medida al nivel de los salarios recibidos por los ocupados en relación de dependencia, un objetivo mencionado en la justificación oficial de la medida. Dado que el salario real cayó considerablemente en los dos años posteriores a la vigencia de esta reforma, implicaría que la pérdida en el poder adquisitivo de los salarios debiera haber sido aún superior. Suponiendo igual relación entre sueldos y salarios y aportes que en 1979, la PAI en 1981 y 1982 hubiera sido de 37,3 % y 35,8 %, respectivamente (en pesos de 1970).

Así, podría admitirse el análisis combinado de la evolución de ambas masas de ingreso, en una suerte de PAI ampliada, donde los jubilados y pensionados son tratados "como si" fueran asalariados, al incluirlos en el numerador de la relación distributiva. En el ejercicio de Dieguez y Petrecolla (1974), más allá del resultado obvio de un mayor nivel de la PAI respecto de la versión clásica a lo largo de toda la serie, se comprobaba que para los años '50 y '60 se sucedían los efectos de la generalización del sistema y del envejecimiento poblacional, para derivar en una PAI de tendencia creciente respecto de la tradicional, si bien con diferencias a favor del período inicial, dada la intensidad del primer fenómeno[5].

Para los años '70, la evolución del número de pasivos y haberes medios llevó también a un cierto aumento en la PAI definida de este modo, por sobre la tradicional, y en comparación con los primeros años de la década:

	PAI a pesos de 1970	
	Con aportes patronales	Con aportes patronales y jubilados
1970-74	49,4	53,1
1975-76	44,8	49,0
1977-78	35,5	39,3
1979-80	37,6	42,3
1981-82	33,2	38,4

2. Los elementos de la distribución funcional en los años '70

Para una mejor interpretación de los resultados recién presentados, conviene aislar los componentes internos de la medida, para luego analizar la evolución de cada uno.

La PAI resume el efecto neto de cambios en: a) el producto total; b) el número de perceptores asalariados y no asalariados; c) el ingreso medio de cada grupo de perceptores; d) el cambio de peso de los sectores económicos, dado que cada uno tiene una distinta relación funcional.

En el caso de un producto que crece en términos reales, la PAI puede disminuir por: a) un descenso en el número de asalariados, ya sea que éstos se conviertan en desocupados (sin ingreso), pasen a la inactividad, o se transformen en trabajadores independientes; si el pasaje a la inactividad incluye ingresos rentísticos, el efecto se refuerza aún más; b) un cambio en la tendencia previa de incorporación de los nuevos trabajadores por puestos básicamente asalariados; c) una caída en el salario medio, por menor jornada de trabajo paga o directamente una reducción en el ingreso horario[6].

[5] Esta operación podría ser objetada por cambiar la definición de ingreso utilizada tradicionalmente en estos cálculos, por no distinguir a los jubilados que provienen de puestos independientes y por mantener el doble aporte jubilatorio en la contabilización a favor de los asalariados.

[6] De las dos alternativas por las cuales una PAI puede descender fuertemente (caída en el empleo o en los salarios medios) es evidente que la segunda es la más probable. Parece difícil pensar

Si el producto total se estanca o desciende en términos reales, la evolución de la PAI dependerá de la intensidad de cada uno de los desplazamientos señalados en el punto anterior. Así, la PAI hasta puede resultar creciente, aunque al mismo tiempo el ingreso medio de los asalariados será menor al anterior.

Además, ya que la evolución de la PAI global es resultado de los cambios en el producto e ingreso de cada sector económico, habrá dos tipos de efectos concurrentes, que pueden compensarse o reforzarse mutuamente: los internos a cada sector y los que resultan de modificaciones en la contribución sectorial al producto total[7].

Finalmente, aunque incorporando cambios a la medida distributiva, ya se ha visto que es posible considerar una versión neta de la remuneración asalariada (excluyendo aportes personales) y otra que trate conjuntamente a los perceptores asalariados y a los ex asalariados que reciben transferencias del Sistema de Previsión Social, como variantes de la que habitualmente combina la masa de sueldos y salarios y el aporte patronal jubilatorio.

a) Algunas variables explicativas

Una aplicación del esquema anterior a la efectiva secuencia distributiva de los años '70 lleva a señalar[8]:

1. *Un nivel de actividad poco dinámico en términos per cápita*, de donde el reparto funcional implica una constancia en el nivel absoluto real del ingreso de cada persona. Mientras en 1970-74 el producto había crecido al 2 % anual, en 1974-82 desciende a igual ritmo, con lo que la pérdida entre extremos del período es del 7 %, o llega al 15 % si se toma en cuenta el punto más alto del ciclo:

Producto per cápita 1970-1982 (base 1970 = 100)

1970	100,0	1975	105,9	1980	107,8
1971	102,0	1976	103,7	1981	99,7
1972	102,2	1977	108,6	1982	92,5
1973	104,0	1978	103,2		
1974	108,6	1979	108,8		

Fuente: Banco Central e INDEC.

en situaciones donde la reducción del empleo (y en gran medida el aumento del desempleo) es un causante importante, mientras que, en cambio, es factible que una política de congelamiento de salarios nominales en contextos de alzas de precios lleve a violentas caídas en la PAI. Esto no obsta para que un sector (como aquí la industria) reajuste su situación distributiva a partir del empleo, pero muy probablemente el resto de la economía absorberá buena parte del impacto. El caso chileno parece ser una excepción, ya que la gran reducción del empleo en varios sectores llevó a situaciones de desempleo abierto, y el éxito en la contención inflacionaria dejó a la ocupación como el gran causante de la caída en la PAI.

[7] La importancia de los cambios intersectoriales en la PAI ya fueron señalados por varios autores: CEPAL (1968), INPE (1974), De Pablo (1975), Lavagna (1976), en algunos casos calculando la importancia relativa de los efectos intersectorial.

[8] Varios puntos de esta sección han sido discutidos, juntamente con L. Beccaria y A. Rupnik, en relación a un programa de trabajos sobre aspectos ocupacionales y distributivos (cf. Beccaria, Orsatti y Rupnik, 1983a y 1983b).

2. *Una intensificación relativa en el crecimiento de los perceptores de ingreso no activos.* En la última década continuó el fuerte crecimiento en el número de beneficiarios del Sistema de Previsión Social que no trabajan, a igual ritmo que durante los años '60 (cuadro 3). Sin una evidencia clara, es posible que haya habido un reforzamiento del número de perceptores inactivos bajo la forma de ingresos derivados de la renta[9]. En el cuadro 3 se ha jugado con dos hipótesis extremas, dado que el Censo de 1980 no distingue a los rentistas como en otras oportunidades[10].

Ambos fenómenos están ligados, desde una perspectiva global, con la notoria caída en la tasa de actividad de la población (cercana a 3 puntos porcentuales), luego del estancamiento observado en los años '60, que había

CUADRO 3

Dinámica de los perceptores de ingreso, 1947-80

	Distribución porcentual					Crecimiento anual (por mil)			
	1947	1960	1970	1980_A	1980_B	47-60	60-70	$70\text{-}80_A$	$70\text{-}80_B$
Total de perceptores	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	21,5	16,3	14,2	18,1
Activos	97,2	91,1	87,8	81,1	80,3	16,6	12,7	8,5	8,5
Asalariados	71,8	65,6	64,7	58,3	56,9	14,7	15,0	9,7	5,5
No asalariados	25,4	25,5	23,1	22,9	22,5	21,9	6,3	20,4	16,3
Inactivos	2,8	9,0	12,2	19,9	20,7	94,6	50,3	46,2	65,8
Jubilados	1,7	7,9	11,2	18,9	16,0	110,0	50,3	50,1	50,1
Rentistas	1,1	1,1	1,0	(1,0)	(4,7)	19,7	13,5	(−13,7)	(143,7)

Fuente: Censos de Población. Los crecimientos de 1947-60 y 1960-70 se han ajustado a las estimaciones de subenumeración de la población total y activa del INDEC. La doble versión para distribución porcentual se origina en las hipótesis sobre crecimiento de los rentistas; la doble versión sobre crecimiento intercensal incorpora este aspecto y otro motivado en la presencia diferencial de un grupo de activos sin especificación de categoría ocupacional en 1970, que desaparece en 1980; así, la variante B redistribuye proporcionalmente aquel grupo, mientras que la variante A mantiene las cantidades originales.

[9] El mantenimiento desde 1977 de tasas de interés levemente negativas o positivas derivó en un crecimiento en la importancia de los ingresos basados en colocaciones en activos financieros. Se ha discutido la medida en que el crecimiento de estas colocaciones en el sistema financiero dependieron de pequeños ahorros de las familias o de capitales empresarios que prefirieron este tipo de inversiones sin riesgo a la reinversión de utilidades, dado el contexto de pocas o nulas expectativas sobre la recuperación del nivel de actividad y demanda. En este sentido, los balances de sociedades anónimas, durante el período mostraban frecuentemente un creciente peso de estas colocaciones, aun cuando al mismo tiempo aumentaba el endeudamiento de la firma con el propio sistema. Parece razonable señalar que una proporción muy grande de la masa de ahorros que fue creciendo en estos años se debió al segundo grupo, con lo que la importancia del fenómeno podría ser considerada menor, en los términos que interesan a este trabajo, salvo que se demuestre efectivamente un aumento en el número de rentistas. También correspondería señalar la brevedad que debe haber tenido el fenómeno.

[10] El cálculo en la versión A supone simplemente que el porcentaje de rentistas se mantuvo estancado, como en las décadas anteriores; la versión B, en cambio, calcula residualmente el tamaño del grupo, suponiendo que los inactivos sin especificar (entre los cuales están necesariamente los rentistas) son ahora los que repiten la proporción anterior (un supuesto razonable dado su composición clásica: incapacitados, etcétera); como este grupo creció fuertemente en la década, se obtiene por diferencia una gran expansión de los rentistas "aparentes".

sido producto de tendencias muy diversas (retraso en la entrada y adelanto en la salida del mercado de trabajo de los hombres, y gran incorporación de la mujer en prácticamente todos los tramos de edad, como manifestación de cambios socioculturales). Por esta razón, el crecimiento de los perceptores inactivos impresiona más aún en términos relativos, ante el pequeño crecimiento de los activos[11]. Tal dimensión del análisis también aportaría evidencias sobre el fenómeno de los rentistas, dado que una parte bastante considerable de la caída en la tasa de participación de los hombres se da en tramos centrales de edad (entre 35 y 54 años), a diferencia de lo que sucedía en la década anterior.

Por otra parte, todo indica que también en cuanto a estas variables la década del '70 debe ser subdividida claramente en sus dos quinquenios: en el primero, la situación del mercado de trabajo (derivada del auge económico) favoreció la entrada de una proporción mayor de población potencialmente activa y la permanencia de generaciones previas, todo lo cual se revirtió a partir de 1975-76[12]. Veamos, por ejemplo, los beneficios del Sistema Previsional[13]:

Crecimiento anual de jubilados y pensionados

1970-74	1,1
1974-82	4,0
1974-76	3,1
1977-78	5,4
1979-82	4,0

Fuente: Dirección de Programación Económica (Secretaría de Seguridad Social).

3. *La desaceleración en el crecimiento de activos asalariados.* A diferencia de la década del '60, los asalariados crecieron considerablemente menos que los no asalariados, retornando al patrón de los años '50, aunque con una intensidad muy superior (cuadro 3).

[11] Sin ser un tema de este artículo, conviene tener en cuenta las repercusiones que en términos del balance familiar de ingresos tiene la menor incorporación de activos, especialmente si al mismo tiempo crece el número de hijos en una proporción mayor que en períodos anteriores; pero esta línea de análisis pertenece éticamente a las cuestiones de la distribución familiar del ingreso, pobreza absoluta (ingreso familiar per cápita) y estrategias familiares de vida.

[12] El aumento en las tasas de fecundidad y nupcialidad puede haber influido en una menor incorporación de la mujer y en otra mayor del hombre; los haberes del Sistema Previsional no crecieron al mismo ritmo que los salarios medios, por lo que tampoco había un incentivo al retiro de la población en edad avanzada. Por el contrario, en el segundo período descienden la tasa de natalidad y los casamientos y mejora considerablemente el nivel real de los beneficios previsionales.

[13] Dados los objetivos de este trabajo se prefirió excluir el análisis de los jubilados y pensionados con una ocupación previa independiente, para concentrarse sólo en los ex asalariados. La Caja del primer grupo se incorpora al sistema en 1959 y desde entonces los beneficiarios crecen fuertemente, aunque a un ritmo decreciente, que aún mantiene un 11 % anual en 1970-82. Por lo tanto, la diferencia entre el crecimiento de los beneficios y perceptores inactivos se debe a este grupo y al posible hecho de que una parte de los jubilados que seguían trabajando en 1970 hayan efectivizado el retiro a la inactividad, dado el nivel de salarios, la mejora relativa de las pasividades y la oportunidad de pequeños ingresos rentísticos.

Durante el primer quinquenio el empleo asalariado debe haber aumentado más rápidamente que el resto: dos componentes importantes de este grupo (obreros industriales y agentes del sector público) crecieron a más del 4 % anual en ese lapso, por lo que el cambio de tendencia sería aún más fuerte.

4. *Modificaciones importantes en la estructura productiva.* La evolución del producto total señalada en el primer punto resultó de comportamientos sectoriales muy diferenciales: el principal perdedor fue claramente el sector industrial, acompañado en muy inferior medida por el de la construcción privada. Con respecto a los restantes sectores, el fenómeno fue más fuerte en algunos (comercio, servicios privados, transporte y servicios financieros), si se considera sólo el período 1975-82, reflejando el menor dinamismo relativo que había tenido en el primer quinquenio:

Cambios en el PBI sectorial (en puntos porcentuales)

	1970-82	1975-82
Industria	−4,5	−5,3
Construcción privada	−0,7	−0,8
Comercio y servicios privados	−1,3	1,2
Gobierno y construcción pública	1,4	1,5
Transporte y servicios financieros	0,9	2,0
Electricidad, gas y agua, y minas y canteras	2,2	1,7
Agropecuario	2,0	2,1

Fuente: Banco Central.

Este proceso debía también derivar en cambios en el empleo e ingresos asalariados relativos: en una evaluación del primer efecto (a partir de los nuevos datos censales), se deduce que hay ajustes ocupacionales diferentes, que derivan en un crecimiento del producto por asalariado de muy distinta magnitud:

1970-80 (en por cientos)

	Crecimiento del empleo asalariado		Crecimiento del producto por asalariado
	A	B	
Total	10	6	22
Agropecuario	−16	−16	49
No agropecuario	10	11	17
Industria	9	7	10
Construcción	10	8	52
Transporte	−20	−22	52
Servicios financieros	50	48	1
Servicios sociales, personales y comunales	12	10	15

Fuentes: Banco Central e INDEC. Sobre la doble versión, consultar anexo 2. El cálculo de la productividad corresponde a la segunda.

El resultado obtenido para el caso industrial es especialmente curioso. Durante los últimos años el argumento habitual ha señalado un descenso en el empleo del sector de intensidad muy superior a la caída del producto, has-

ta derivar en aumentos considerables de la productividad (del 30 % entre 1975 y 1979-82)[14].

De privilegiar los datos censales (por su mayor cobertura y confiabilidad), la única forma de hacer compatibles ambos balances es hipotetizar que durante el auge económico del primer quinquenio la industria tuvo un crecimiento de las "microempresas" mayor al de las unidades "formales". En el ciclo posterior, los principales ajustes en la ocupación se habrían dado nuevamente en los establecimientos de mayor tamaño. Como saldo, el empleo total de la industria en 1980 no habría caído fuertemente con respecto a comienzos de la década, ni habría perdido peso relativo en comparación con el "resto". Este habría tenido una dinámica ocupacional similar a la de la industria, en ambos subperíodos, aunque de menor intensidad: es decir, inicialmente la ocupación industrial gana posiciones respecto de los otros sectores, en un contexto de crecimiento en el empleo total. Luego éste desciende, con una mayor retención de mano de obra urbana no industrial, el sector público juega un papel neutro y el agropecuario lo ve reducido tendencialmente; por compensación, al final del período el empleo industrial creció en forma parecida al promedio nacional y algo por debajo del resto no agropecuario.

b) Consecuencias distributivas

De los puntos anteriores puede presumirse que efectivamente hubo factores actuando "por detrás" de la medida clásica de la distribución funcional, que deben ser tenidos en cuenta en un análisis más profundo.

El doble ciclo de gran crecimiento en el nivel de actividad, demanda de empleo e ingresos reales derivó en fluctuaciones de la PAI motivadas simultáneamente por la relación entre los ritmos de crecimiento relativo de los perceptores asalariados-cuenta propia-rentistas-jubilados, donde en la segunda etapa los tres últimos grupos aumentaron (o compensaron) los crecimientos de la PAI (si se accede a incluir su impacto en la ecuación distributiva)[15].

Puede estimarse el impacto de un comportamiento más dinámico del empleo asalariado; suponiendo que el empleo hubiera seguido creciendo, luego de 1974, al ritmo de la población (1,5 % anual), la ocupación en relación de dependencia en 1980 hubiera sido un 13 % superior y la PAI de ese año habría llegado al 42,9 %, es decir, casi 5 puntos porcentuales más que el verdadero nivel observado. Una variante más moderna surge de extender a 1970-74 el crecimiento de la ocupación asalariada recién supuesto (PAI de 40,2 %,

[14] Durante el período 1973-75, el inusitado aumento del empleo obrero habría llevado a un estancamiento de la productividad en los niveles de 1970; por lo tanto, la mejora posterior podía ser también considerada como el balance de la década total, con lo que la mejora sólo llegaba al 2,6 %, es decir, la mitad de la obtenida en los años '60. La fuente habitual de estas medidas es la Encuesta Industrial del INDEC a establecimientos industriales, con referencia a la ocupación obrera.

[15] Este aspecto fue señalado, y a la vez sobreestimado, por Juan Alemann (1982), al polemizar sobre los resultados presentados por González Arzac y Blagosch. Además de considerar "poco creíbles" los datos para 1979-80, por ser éstos "años de nivel anormalmente bajo de desocupación y de altos salarios reales", argumenta que la acentuada tendencia, en los últimos años, al aumento en los cuenta propia "explica la disminución de la participación del trabajo en relación de dependencia en el ingreso nacional, sin que ello implique una merma en la remuneración global del trabajo personal".

En los años '70 este fenómeno se repite en 1977-80, pero vuelve a modificarse a partir de 1982, si se observa lo sucedido con los precios mayoristas, que puede tomarse como un indicador aproximado del futuro índice de precios implícitos que calcule el Banco Central para estos años:

	Mayoristas/minoristas (base 1970 = 100)
1974-76	115
1977-80	97
1981	89
1982	116
I semestre 1983	121

ANEXO 2
Nota sobre la evolución del empleo en 1970-80

Los recientes resultados del Censo Nacional de Población 1980 han traído nuevas complejidades al análisis de la dinámica del mercado de trabajo argentino en los años '70. Es que el balance intercensal de la ocupación, especialmente la industrial, resulta fuertemente polémico en comparación con todas las fuentes estadísticas disponibles en los últimos años.

Por lo tanto, hasta que no se establezca una discusión completa y rigurosa se optó por utilizar una hipótesis intermedia entre los datos censales y los de otras encuestas (a hogares y establecimientos). Esto implica, en parte, defender la posibilidad de que durante estos años haya tenido especial importancia el fenómeno de la "economía subterránea" o "informal", un tema que no ha sido aún incorporado plenamente al análisis del ciclo económico local[23].

Las fuentes estadísticas utilizadas en la Argentina para el análisis del empleo se limitan a: 1) encuestas industriales a establecimientos (las dos de mayor tradición son llevadas en el INDEC); 2) encuestas a hogares en grandes áreas urbanas (también del INDEC). En el primer caso es posible encontrar razones para que esos operativos subestimen el nivel de empleo asalariado global en un contexto donde la dinámica de los pequeños y hasta medianos establecimientos sea considerable: a) principalmente, la selección de establecimientos de la muestra está sesgada hacia los medianos y grandes (el tamaño medio suele rondar en los 150 ocupados); por ejemplo, es muy probable que los talleres de reparaciones no estén captados, aun cuando por definición la clasificación utilizada (CIUU Revisión 2) llevaría a incluirlos como efectivamente lo hace el Censo de Población; b) emparentado con lo anterior, la encuesta industrial no cubre al interior del país con la misma calidad que las áreas fabriles principales; c) la muestra utiliza estructuras fijas de ponderación, que pueden distorsionar los resultados globales; d) no se incorporan establecimientos que ingresan posteriormente al diseño muestral, o se aplican ponderaciones arbitrarias a los sobrevivientes, como una solución de emergencia para mantener la cobertura; e) sólo capta el empleo asalariado manual, excluyendo al no manual.

En el caso de la Encuesta de Hogares, las dificultades provienen de: a) falta de cobertura nacional; b) expansiones incorrectas de las muestras, por problemas intrínsecos al tipo de relevamiento; c) falta de actualización del marco muestral. A diferencia de las encuestas a establecimientos, puede argumentarse que refleja el saldo neto de entradas y salidas.

Alternativamente, las razones para dudar de los datos censales son menores: a) en el Censo de 1970 sólo se dispuso de la muestra del 2 %, que en cualquier caso es muy superior a las dos encuestas mencionadas; en 1980 la información sobre ocupación proviene de una muestra del 20 %; b) el INDEC ha calculado alguna subenumeración de población para el primer censo, con arrastre al caso de los activos, lo que deriva en un margen faltante del 1,6 %. No hay aun

[23] Es conocida la dificultad que tienen los registros estadísticos para reflejar con alguna precisión los cambios ocurridos en el producto cuando éste aumenta, en alguna parte considerable, en base a pequeñas unidades económicas que generalmente trabajan "en negro". En tal sentido, la evolución del empleo (no asalariado y asalariado, en la medida en que el primero refleja la dinámica de los cuenta propia y pequeños empresarios, y el segundo incluye también al ocupado en microempresas), puede ser considerada como una versión alternativa de importancia en la búsqueda de captación de este fenómeno. El Sistema de Cuentas Nacionales del Banco Central ha incluido un sector de "artesanado", pero como proporción constante del resto del sector industrial.

evaluaciones sobre la medición de la población captada por el Censo de 1980.

Las diferencias observadas entre las tres fuentes recomienda un breve análisis comparativo. De los datos del cuadro A.1 se deduce una evidente mayor estabilidad en el empleo asalariado censal entre extremos de la década, respecto de las otras dos fuentes. Entre éstas, la Encuesta de Hogares deriva un menor descenso en 1974-80. Por lo tanto, es imposible establecer una compatibilización directa entre las tres fuentes; en cuanto al empleo industrial, puede optarse por suponer que el Censo subestima la caída del empleo (por el resultado de 1970 ó 1980), que hay subestimaciones de las encuestas en el crecimiento durante el primer quinquenio, o que se presentan sobreestimaciones del descenso en el segundo.

Las alternativas del panel 3 corresponden a los casos en que, manteniéndose siempre el dato censal para 1980, el año 1974 se estima según: A) el nivel de la Encuesta Industrial directamente; B) el nivel implícito en la caída según la misma encuesta; C) el nivel implícito en la caída según la EPH; D) una versión intermedia, que supone una sobreestimación de ambas fuentes no censales en el descenso de 1974-80. La estimación para el empleo total simplemente supone que el nivel de 1974 era equivalente al de la industria. La EPH fue reexpandida a partir de la evolución intercensal de la población total del país.

El tratamiento para el empleo asalariado total es más complejo, dado que la Encuesta de Hogares registra una completa estabilidad en 1974-80, lo que implicaría que el nivel de empleo de esta última fecha sería igual al del momento mayor del ciclo, en abierto contraste con la industria.

Por lo tanto, para el cálculo de la PAI se decidió utilizar la alternativa intermedia para el caso industrial (panel 3, D) y suponer que el empleo del resto de la economía había crecido algo menos que el industrial en 1970-74, con lo que en los siguientes años se producía un descenso en el empleo asalariado en lugar de estabilidad. La interpolación respeta el ritmo anual de crecimiento originado en la Encuesta Industrial y de Hogares, respectivamente, para lo que es necesario descontar en cada año los puntos requeridos para llegar al nivel terminal. El crecimiento supuesto para la industria por sobre el captado por encuestas a establecimientos puede depender tanto de lo sucedido con pequeños establecimientos como de subregistro de los grandes, por lo que la diferencia admite ser vista como sólo parcialmente resultante de una mayor informalidad.

En cuanto a la versión censal, también se eligió una de las posibles alternativas derivadas de un problema adicional. El Censo de 1980 no presenta activos sin especificar categoría ocupacional, a diferencia de los censos anteriores, incluyendo el de referencia para estos cálculos (1970).

Por esta razón, hay dos alternativas de estimación del crecimiento intercensal del empleo asalariado: a) utilizar directamente las respectivas versiones; b) redistribuir los casos sin especificar en 1970, manteniendo la proporción de cada categoría respecto del total de ambas.

Previamente, también es necesario homogeneizar la edad considerada en ambos censos,

CUADRO A.1

1. Encuestas y censos (base 1970 = 100)

	Industrial				Total CNP
	EI			CNP	
	Obreros	Empleados	Obreros y empl.		
1970	100	100	100	100	100
1974	115	117	115	—	—
1980	88	111	92	107	110
1982	73	97	77	—	—

2. Encuestas y censos (base 1974 = 100)

	Industrial		Total EPH
	EI	EPH	
1974	100	100	100
1980	80	85	101
1982	67	73	102

3. Alternativas (base 1970 = 100)

	Industrial				Total
	A	B	C	D	
1970	100	100	100	100	100
1974	115	135	127	120	115
1980	107	107	107	107	110

Nota: Las abreviaturas corresponden a Encuesta Industrial (EI), Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y Censo Nacional de Población (CNP). La versión de empleo asalariado obrero industrial corresponde a la Encuesta Trimestral del INDEC y la de empleados a la Encuesta a Principales Productos, también del INDEC; la tercera versión pondera a ambas según el peso relativo en cada año, a partir de la proporción observada para 1974 según el Censo Económico.

3. Reflexiones finales

A partir de los desarrollos anteriores, convendría ahora discutir, con una mayor perspectiva, algunas variaciones en relación al tema distributivo.

Así, parece que la defensa de un alto nivel de la PAI (por ejemplo, el clásico "50-50") o aun el retorno a situaciones tradicionalmente alcanzadas en la Argentina, como meta para los próximos años, no debe ser apriorística y sí, en cambio, tener en cuenta una serie importante de cuestiones:

1) Por lo pronto, debe ser comprehensiva de la estructura económica y ocupacional argentina, en cuanto ésta nunca alcanzó la proporción de asalariados en el total de perceptores que en países desarrollados garantiza la obtención de una PAI alta (90 % de perceptores en relación de dependencia, en los casos extremos, contra 70 % en la Argentina), ni los niveles de productividad que permiten una elevación en los salarios medios (cf. Sigaut, 1972, y Llach y Gerchunoff, 1977). Así, el ritmo de crecimiento del empleo asalariado en el primer quinquenio, y que derivaba en adelantos en aquel coeficiente, podría ser considerado excesivo, justificando en alguna forma la reducción posterior.

2) Es necesario prestar especial atención a la evolución de los precios relativos entre las canastas de uno y otro grupo de perceptores, ya que en el caso de que diverjan significativamente, podrá hablarse de dos distribuciones diferentes, en lugar de una sola alternativa.

3) El análisis distributivo (es decir, de ingresos relativos) debe combinarse con una versión absoluta, que tenga presente la evolución de los ingresos medios de la población asalariada o, mejor aún, la disponibilidad per cápita familiar de las unidades cuyo ingreso está basado en esta fuente.

4) Conviene incorporar el análisis de las transferencias de ingresos relacionados con el retiro de los actuales trabajadores, y eventualmente también la evolución de los ingresos actuales de la población "ex asalariada"; es decir, más allá de mantener la versión clásica de la PAI basada en la "remuneración asalariada" (con el aporte patronal jubilatorio), incluir también la PAI "neta" y la PAI ajustada por los perceptores de jubilaciones y pensiones.

¿Puede hablarse de una "nueva distribución funcional"? Se ha visto que:

1) La PAI de 1976-83 es, efectivamente, la menor de los últimos 50 años, y la diferencia es aún mayor en comparación con los años previos.

caída en la masa salarial se debió a un factor distinto: salarios medios en 1958-59 y ocupación en 1961-63:

	Cambio porcentual			
	Total		Industria	
	1958-59	1961-63	1958-59	1961-63
Producto	— 6,4	—4,0	—10,4	— 9,3
Masa salarial	—25,5	—4,8	—26,9	— 15,4
Empleo	— 2,2	—3,6	— 1,2	—12,3
Salarios	—23,3	—1,2	—25,7	— 3,1

Adicionalmente, este nivel se prolongó durante un período inusualmente extenso.

2) Se produjo una reversión del ciclo anterior (década del '60 y especialmente primera parte de la del '70) en cuanto a aumentos en el nivel de empleo asalariado relativo a los otros activos, ya que no a los inactivos.

3) La industria alteró su estilo de contribución previo a la dinámica distributiva, que si bien llevaba a una reducción de la PAI, en sí misma era una manifestación positiva en términos económicos.

4) Se redujo la disponibilidad global de recursos de la población, al combinarse un estancamiento en el producto con una baja en la tasa de actividad y un aumento en las "cargas familiares".

5) A partir de lo anterior, la discusión podría trasladarse a la cuestión de si hay posibilidades de recomenzar un ciclo de crecimiento de las características del ya observado para el mediano plazo previo, es decir, de evitar que la dinámica reciente continúe en los términos ya planteados. Si la actual situación se estabilizara, la Argentina habría perdido el impulso de fines de los años '60 y comienzos del '70, que parecía encaminado hacia el paradigma de crecimiento y desarrollo económico, en un sentido general[19].

6) Así, la duda se concentra en aspectos tales como si podrá reanudarse el sendero de crecimiento anterior, dada las nuevas características de una serie de variables: grandes rezagos en la inversión, dramático peso de la deuda externa sobre las disponibilidades de divisas, restrictiva situación de los mercados internacionales de bienes y capitales, el nivel inflacionario interno tal vez ubicado en un nuevo "piso".

7) Finalmente, conviene incluir explícitamente las alternativas futuras del sector industrial, dado su carácter esencial en el proceso global y la particularidad de su desarrollo reciente. Suponiendo importantes recuperaciones en su nivel de actividad, cabría interrogarse sobre el efecto directo que ello tendría sobre la PAI, especialmente en cuanto demanda de mano de obra.

Aceptando que el descenso de ocupación del subsector formal durante los últimos años incluye componentes de mejora en la productividad (por cambio tecnológico, sin entrar a definir sus características y fuentes)[20],

[19] Planteada así la discusión, el interrogante sobre si el ritmo del proceso 1970-75 era el correcto o demasiado acelerado en cuanto a sus elementos de base, es válida pero paralela. En general, y para los años '60, podría deducirse una tendencia hacia el aumento del empleo terciario a expensas del industrial; pero las cifras censales sobre las que se basa esta apreciación pueden ser discutidas en cuanto al nivel inicial (1960), el que subestimaría al sector no industrial; asimismo, el aumento posterior en el empleo manufacturero (1970-75) fue "exagerado", en el sentido de que no mantiene una relación normal con el ritmo de aumento del producto (al tener una elasticidad unitaria); de todas formas, para marcar las diferencias entre ambos períodos alcanza con señalar un leve aumento del empleo industrial (junto a un gran crecimiento del producto, y así de la productividad) y un mayor incremento del empleo asalariado no industrial.

Para otros trabajos sobre la dinámica distributiva en el corto plazo reciente, cf. Beccaria (1980) y Frenkel (1983).

[20] El aumento de productividad "puro" podría estimarse en la mitad del observado en términos del nivel de producto por hombre ocupado, luego de descontar la caída basada en el propio descenso del producto, y la recuperación de una relación histórica que absorba el sobreempleo de los primeros años de la década del '70.

podría especularse sobre la existencia de una intención (y posibilidad) empresaria de "estabilizar" una nueva relación factorial, que derive hacia una escasa capacidad de absorción futura de mano de obra y a la falta de necesidad de recuperar el empleo perdido en los años previos.

Un fenómeno de este tipo podría depender fuertemente de la "inevitable" vuelta a los anteriores estilos de determinación salarial y negociación de condiciones de trabajo[21].

8) En el caso que un balance social (a través de los actores corporativos) no encuentre compensaciones a estas tendencias (en cuanto al crecimiento global, sectorial y sus repercusiones sobre el empleo e ingresos) sería posible pronosticar un proceso que, si bien superficialmente puede derivar en una mejora de la PAI (al crecer las ocupaciones independientes y los puestos asalariados del sector terciario privado y público), en realidad estará convirtiéndose en un impedimento a la vigencia de tendencias benignas para el desarrollo de la economía y del bienestar de la población.

ANEXO 1

Nota sobre medidas alternativas de la distribución funcional del ingreso

El criterio utilizado en este trabajo para deducir versiones alternativas de la PAI tuvo en la Argentina la primera aplicación y justificación en un artículo de Alfredo Monza (1973). Allí se denomina "real-gasto" a la medición en pesos constantes, como variante a la clásica, llamada "monetaria", en pesos corrientes.

Conceptualmente, la versión en pesos constantes valúa los flujos físicos a los precios observados en un año particular elegido como base, donde la unidad de medida del ingreso es un índice de precios Paasche, obteniéndose una magnitud única asignada a un conjunto de cantidades heterogéneas mediante el empleo de ciertos pesos dados por el sistema de precios monetarios vigentes en un año particular.

El Sistema de Cuentas Nacionales ya presenta un cálculo de este cuántum para el producto total. En el caso de utilizarse igual versión en pesos constantes para el numerador y denominador, esta medida será obviamente igual a la "monetaria" en pesos corrientes.

En cambio, la medida "real-gasto" está interesada en relacionar el cuántum de bienes disponibles en la economía con el conjunto de mercancías que el grupo asalariado se apropia al gastar su ingreso monetario, en lugar del cuántum de sus servicios personales, como sucede en la versión clásica. En otros términos, se trata de conocer la cantidad de mercancías que reciben los asalariados en promedio por unidad de cantidad total de bienes disponibles.

Para ello hace falta considerar un deflactor que refleje la evolución de los precios de la canasta de consumo específica de los asalariados, obviamente distinta a la del promedio de la economía, que contiene tanto el gasto en inversión (a partir de los ahorros, elemento que falta casi totalmente en el promedio del gasto asalariado), como una canasta de consumo de distinta composición, dado el nivel medio de ingresos de los no asalariados y la propensión a consumir derivada.

Ante la no disponibilidad de un índice de precios Paasche que considere sólo el conjunto de

[21] Un elemento exterior reforzaría esta posibilidad; desde la década del '70, la industria en los países avanzados está experimentando una nueva ola de cambio tecnológico ahorrador de mano de obra, que podría tener repercusiones locales (cf. Katz, 1983). Es tentador evocar el proceso seguido por el agro pampeano durante los años '40, cuando el cambio estructural en el tratamiento legal de los trabajadores forzado desde el Estado (negociación salarial, condiciones de trabajo) debe haber impactado fuertemente al sector, seguramente más que al urbano. En esa oportunidad se aprovechó la disponibilidad de maquinaria ahorradora de mano de obra para reducir a su mínima expresión la demanda por mano de obra para tareas de siembra y cosecha.

mercancías que integran el gasto de los asalariados, una alternativa válida es utilizar el índice de precios al consumidor oficial, que refleja la dinámica de los precios de una selección de bienes y servicios típicamente consumidos por los asalariados, en cuanto éstos están presentes en la canasta de familias populares.

El propio Monza plantea algunas objeciones a su criterio:

1) El índice de precios al consumidor sólo recoge las variaciones de precios de los bienes que integran la canasta familiar de un subconjunto de asalariados, es decir, aquellos que el INDEC ha considerado una familia tipo, a partir de su tamaño, nivel de ingreso y tipo de ocupación del jefe.

2) En el caso de los no asalariados, hay una magnitud apreciable de ahorro, por lo cual hay dificultades en definir una cantidad real de ahorros con independencia del cuántum de bienes de inversión asociado a ella en forma ex post.

3) Dado que el índice de precios al consumidor es un índice Laspeyres, se estaría introduciendo una distorsión de magnitud proporcional al desvío que se presenta entre este índice y otros Paasche[22].

Sin embargo, luego relativiza estos comentarios a partir del hecho de que la medición habitual de la PAI tiene también la suficiente falta de precisión como para que la nueva no quede en desventaja.

Un claro resultado del método "real-gasto" es aumentar las fluctuaciones en la PAI. El propio signo del cambio de un período a otro no es tampoco independiente del año elegido como punto de referencia (la estructura de precios del índice Paasche), con lo que la PAI podría subir o bajar según éste. Sin embargo, en la práctica, el signo de cada observación anual es el mismo, con lo que el efecto se limita a la magnitud de los cambios.

De la serie presentada en este trabajo se deducen niveles absolutos de largo plazo que son parecidos entre la versión en pesos corrientes y pesos de 1960 (según el IPC para la remuneración asalariada) y bastante mayores para pesos de 1970:

Promedio 1935-80 (en por cientos)

Pesos corrientes	42,9
Pesos de 1960	42 0
Pesos de 1970	48'9

En los tres casos, el máximo absoluto es 1949 y el mínimo 1976:

	1949	1976
Pesos corrientes	53,3	29,3
Pesos de 1960	61,2	29,3
Pesos de 1970	73,4	33,6

Por lo tanto, es evidente que las estimaciones "real-gasto" de la PAI tienen una alta dependencia de la situación de precios relativos implícitos-minoristas en el año tomado como base. Concretamente, mientras en 1960 la relación es similar a la de largo plazo, en 1970 es un 12 % inferior:

Relación implícitos-minoristas en períodos seleccionados

	Minorista= 100		1935-80= 100	
	Base 1970	Base 1960	Base 1970	Base 1960
1935-41	111	92	97	93
1942-46	125	105	109	106
1947-49	142	119	123	120
1950-55	116	102	101	103
1956-59	127	111	110	112
1960-66	115	100	100	101
1967-73	102	90	89	91
1974-76	115	101	100	102
1977-80	100	88	87	89
1969	114	100	99	101
1970	100	87	87	88
1935-80	115	99	100	100

En la serie larga hay una fluctuación de alrededor del 10 % a favor del índice de precios implícitos en dos ciclos (1942-96, 1956-59) o del índice de precios minoristas en otros dos (1967-73, 1977-80), mientras que en el resto se repite el promedio; la única excepción es el trienio 1947-49, en que los precios implícitos crecieron fuertemente por sobre los minoristas (en un detalle anual debería agregarse el caso de 1961, de signo inverso). En consecuencia, la utilización de índices relativos de precios para un período en el que, como 1970, los precios minoristas eran claramente superiores a los implícitos respecto de la tendencia de largo plazo, ocasiona que todo el resto de la serie resulte en un nivel superior a aquellas versiones donde los precios relativos repetían una situación promedio, como 1960.

[22] Posteriormente, de Pablo (1979) demostró matemáticamente que hay consistencia en la definición, desde el momento en que la suma de participación es igual a la unidad, si se utiliza un índice Paasche en el denominador.

CUADRO 4

Participación asalariada en el ingreso. Industria y "resto", 1970-82

	Total	Industria total	Resto	Industria formal
1970	42,6	38,7	44,1	38,7
1971	45,2	40,5	47,0	40,1
1972	42,9	38,1	44,8	37,3
1973	47,1	41,9	49,1	40,7
1974	50,5	45,7	52,3	43,8
1975	48,9	46,5	49,8	44,6
1976	33,6	33,2	33,7	31,3
1977	31,8	30,3	32,3	27,9
1978	33,6	32,8	33,8	29,7
1979	31,9	30,4	32,5	27,0
1980	36,9	35,4	37,4	30,5
1981	33,9	32,2	34,3	27,9
1982	32,5	29,0	33,6	24,9

Nota: Véase anexo 2 y apéndice metodológico.

es decir, dos puntos de diferencia). Obviamente, esta hipótesis refleja tanto el desplazamiento hacia posiciones no asalariadas como la menor oferta de mano de obra.

Los cambios sectoriales, en cambio, no parecen haber contribuido al resultado en términos de la PAI global. Considerando sólo a dos grandes sectores (industria y "resto"), las respectivas PAI tuvieron un comportamiento muy similar en relación con sus situaciones iniciales y el cambio porcentual en el peso relativo no alcanza a modificar la PAI global, cuando se mantiene constante la estructura inicial (cuadro 4). Por esta razón, el efecto intersectorial no tuvo importancia. Como se vio, éste depende de evoluciones del empleo, salarios y precios relativos que se combinaron de manera de no diverger fuertemente. A efectos comparativos, se ha incluido una estimación basada en los datos de empleo de los establecimientos formales de la industria, demostrativo de la brecha que sí se habría establecido al interior de este subsector (cf. anexo 2)[16].

El proceso merece confrontarse con el del largo plazo previo: dado el gran crecimiento en el producto y la productividad industrial, su PAI fue sistemáticamente decreciente en relación al resto de la economía (hasta pasar de un nivel superior al promedio a otro inferior), y también aumentaba el peso relativo de la industria en la generación del producto total: de una caída de la PAI de casi 4 puntos porcentuales del producto entre extremos del pe-

[16] Aunque no se quiere entrar en el detalle de los cambios intersectoriales no industriales, interesa señalar las grandes diferencias que, en un momento normal (1970), había en las PAI sectoriales, de donde se deduce la importancia que en su evolución debe tener el "factor estructura":

1. Bajas		2. Intermedias		3. Altas	
Agropecuario	30,9	Electricidad, gas y agua	44,2	Restaurantes y hoteles	66,5
Minería	25,7				
Comercio	25,9	Transporte y almacenamiento	42,6	Comunicaciones	64,1
Otros servicios	22,7			Construcción	78,4

ríodo, el 40 % (1,6 puntos) se explica por el crecimiento en el peso industrial relativo [17]. Adicionalmente, se observa que la PAI del agregado de los restantes sectores aumenta, por lo que la totalidad del efecto intrasectorial también se debe a la industria:

	Total	Industria	Resto
1950-54			
PAI	46,4	48,3	45,6
%PBI	100,0	27,7	72,3
1970-73			
PAI	42,5	31,8	48,7
%PBI	100,0	37,1	62,9

Así, tanto el efecto intersectorial como el intrasectorial se reforzaban y la industria dejaba una contribución neta negativa a la PAI total.

En cambio, no hay dudas sobre la nueva importancia asumida por la variable empleo: durante 1950-73 el aumento en la ocupación explicó más de un tercio del crecimiento en la masa salarial, en el supuesto de combinarse con un ingreso medio inalterable, y más del 50 % si se incluye la porción correspondiente de la mejora en los salarios:

Distribución del crecimiento de la masa salarial, 1950-54/1970-73

	Total	Industria	Resto
Total	100	100	100
Empleo	37	27	42
Salarios	63	73	58
Nuevo empleo	16	17	16
Empleo previo	47	56	42

La distinción entre dos grandes sectores permite comprobar que en este lapso el empleo industrial tuvo un comportamiento menos dinámico que el "resto", aunque manteniendo un importante signo positivo [18].

[17] Canitrot y Sebess (1974) aluden al mismo fenómeno desde el punto de vista del impacto (negativo) sobre la capacidad de la economía para generar ocupación. Las estimaciones finales del Sistema de Cuentas Nacionales del Banco Central (para 1973) del empleo y distribución del ingreso parecen correctas a la luz de los resultados recientemente disponibles del Censo Nacional Económico 1974 para el sector, que en la versión del valor agregado ajustado obtiene una PAI muy similar:

	(en %)
1. Banco Central	40,0
2. Censo Económico 1974	
Valor agregado censal	32,4
Valor agregado ajustado	40,6

[18] Más allá de este promedio de largo plazo, es posible encontrar antecedentes sobre ajustes industriales más que proporcionales al resto de la economía, e incluso apoyados en la disminución del empleo. Para ello puede recordarse lo sucedido en las dos grandes crisis de finales de los años '50 y comienzos de los '70. En la primera de ellas hubo una importante caída de la PAI, basada sobre todo en el descenso de los salarios medios; en la segunda, este resultado es menor, ante el mantenimiento de los ingresos, y a pesar de una reducción considerable del nivel de empleo. Por sobre estas situaciones globales, la industria descendió su producto en proporción muy superior, pero en cada caso la paralela

reduciendo la de 1970, dado que en esa oportunidad se captó al grupo de 10-13 años.

	Asalariados (en miles)	
	1970	1980
Directa	6.309	6.952
Ajustada	6.578	–

La diferencia es importante: 10 % contra 5,7 %. En el caso industrial, el doble juego es 10,1 y 8,2 %. Se optó por la versión que da el mayor crecimiento para el total y el menor industrial, para no seguir agrandando las brechas. En rigor, podría incluso considerarse el impacto de una subenumeración poblacional que habría tenido el Censo de 1970 según el INDEC,

CUADROA.2

Distribución funcional del ingreso en dos sectores, 1974-1982

I) 1974 = 100

	Producto bruto interno			Ocupación asalariada		
	Total	Industria	Resto	Total	Industria	Resto
1974	100,0	100,0	100,0	100	100	100
1975	99,2	97,4	99,8	101	97	110
1976	98,7	94,5	100,4	100	91	112
1977	105,1	101,9	106,3	97	89	108
1978	101,4	91,2	105,5	100	92	110
1979	108,7	100,4	111,9	102	88	117
1980	109,8	96,6	115,0	101	85	119
1981	103,3	81,2	112,0	102	80	124
1982	97,5	77,6	105,3	102	73	130

	Salario medio real (IPC)			Masa salarial		
	Total	Industria	Resto	Total	Industria	Resto
1974	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1975	93,2	96,1	91,2	94,1	93,2	100,0
1976	64,7	64,7	64,7	64,7	58,9	72,7
1977	66,3	63,7	67,9	64,3	56,7	73,3
1978	68,9	62,6	72,9	68,9	57,6	80,3
1979	69,6	71,8	68,4	71,0	63,2	80,2
1980	82,0	80,3	82,8	82,8	68,3	98,2
1981	71,0	71,7	70,7	72,4	57,4	87,5
1982	64,3	64,3	64,3	65,6	46,9	83,3

II) Porcentaje de participación asalariada (sin aportes).

	Total	industria	Resto
Pesos corrientes			
1970	42,6	38,7	44,3
1973	43,2	36,7	46,2
1974	44,8	38,8	47,1
Pesos de 1970 (IPC e IPI)			
1970	42,6	38,7	44,3
1973	46,6	39,6	49,2
1974	50,3	41,9	53,6
1975	47,7	40,1	53,7
1976	33,0	26,1	38,8
1977	30,8	23,3	37,0
1978	34,2	26,5	40,8
1979	32,9	26,4	38,4
1980	37,9	29,6	45,8
1981	35,3	29,6	41,9
1982	33,9	25,3	42,4

Nota: En la versión en pesos de 1970 se deflactó la masa salarial por el índice de precios al consumidor y el producto por el índice de precios implícitos.

y que ocasiona iguales efectos sobre el tamaño de la población activa total; este fenómeno reduciría aún más el empleo asalariado hasta derivar en un crecimiento intercensal de sólo 4 %.

Resumiendo: los supuestos que se han establecido en cuanto al comportamiento del empleo en los años intercensales llevan a proponer un crecimiento del empleo informal, sobre todo industrial, durante la primera mitad de la década. Un elemento adicional a favor de esta hipótesis se encontraría en el hecho de que los patrones del sector aumentaron en los años '70 a un ritmo muy superior a los cuenta propia (53 % contra 18 % respectivamente). Dado que en el resto de la economía sucedió lo contrario, habría también en este elemento una demostración de que el empleo asalariado total de la industria aumentó más rápidamente que el del resto, en cuanto a los asalariados ocupados por pequeñas unidades.

Otra evidencia sobre el nivel de empleo no industrial es el comportamiento del empleo del sector público consolidado durante el primer quinquenio (de tamaño similar al grupo asalariado industrial), que creció a un ritmo inferior al industrial formal (11 %)[24].

Pero este problema lleva también a dudar en alguna medida de las relaciones establecidas entre el producto y el empleo (PAI y productividades), ya que se estaría subestimando la parte del producto que depende del sector informal no captado. Sin embargo, podría esperarse que el error no sea proporcional a la brecha entre el empleo formal y el total, dado que la productividad de las unidades no captadas es, por definición, muy inferior al resto.

En cuanto a la distribución funcional, y como ejemplo de los resultados alternativos a los que se podría llegar en el caso de utilizar una fuente no censal, en el cuadro A.2 se presenta un ejercicio basado en la ocupación derivada de la Encuesta de Hogares del GBA, para una versión bisectorial que individualiza el caso industrial. Por lo dicho anteriormente, es obvio que otra variante ahora fundamentada en la encuesta industrial llegaría a resultados aún más contrastados para la secuencia de la industria. De su lectura resulta notoria la sobreestimación de la caída en el empleo industrial y de allí en la PAI, en comparación con la versión deducida de la ocupación censal; la situación inversa sucede en el resto de la economía:

En caso de desautorizarse en el futuro los resultados censales, el argumento general derivará en algunos pequeños cambios de la PAI total y otros más importantes en la industrial, sin alterar fuertemente la secuencia, dado que el principal elemento explicativo fue, como se analizó, la evolución del salario medio. En cambio, habría importantes derivaciones en el diagnóstico habitual sobre un "techo" en el empleo industrial (si se desautoriza el Censo de Población de 1970)[25] o sobre el aumento en la eficiencia industrial (en términos de producto por asalariado ocupado) durante la segunda parte de los '70, aun en el caso que se acepte la necesidad de ajustar también el nivel de producto actualmente considerado por el Banco Central.

APENDICE METODOLOGICO

En lo que sigue se desarrollan algunos aspectos metodológicos importantes, relacionados con las estimaciones obtenidas. La publicación original de este artículo (CIDES-OEA) contiene las tablas estadísticas e información complementaria.

1. Cálculo de la PAI en 1970-82

Se ha partido de la situación en 1970, reconstruyendo el lapso 1970-73 a pesar de que el Banco Central lo había incluido en su último Sistema. En cuanto al producto, se tomó en cuenta la nueva serie en pesos corrientes para 1970-80, que reducía la anterior en los cuatro primeros años.

También fue necesario construir un índice de remuneración asalariada media nominal y un nivel de ocupación asalariada. El primero se origina en el salario medio obrero de la Encuesta Industrial del INDEC, que ha demostrado tener un comportamiento parejo al de los otros asalariados del sector (empleados). Se obtuvo un ajuste al salario medio de la economía, aplicando sobre este nivel la relación salario total/

[24] Interesa hacer notar que la estimación del empleo asalariado del Banco Central, para su propio cálculo de la PAI, utilizaba un crecimiento del empleo industrial mayor del que se deriva de la encuesta industrial, para los tres años en que ambas coinciden en el tiempo: 11 y 9 % respectivamente. De todas formas, ambos reflejan un gran cambio en el ritmo de aumento en relación con el promedio de los años '60 (14 % en total). En cambio, el resto del empleo asalariado había reducido su expansión a un nivel menor al industrial, en lugar de la situación contraria en la década anterior (8 % y 22 %, respectivamente).

[25] El resultado del Censo Nacional Económico 1974 confirmaría la escasa capacidad de absorción de la industria durante los años '60. Sin embargo, habría evidencias sobre una importante subestimación de establecimientos.

salario industrial de la Encuesta de Hogares del GBA (ondas de octubre 1974-82), empalmada con la relación implícita en el Sistema de Cuentas Nacionales para 1970-73. La primera se transformó a un equivalente nacional, que incluye al sector agropecuario, suponiendo que sus salarios siguieran igual tendencia que los no agropecuarios. Sobre la serie ocupacional, ya se han desarrollado comentarios en el anexo 2.

De la multiplicación de los dos índices anteriores se obtiene un tercero correspondiente a la masa salarial, que luego se aplica sobre el valor original del Banco Central (en pesos corrientes), para finalmente calcular la PAI anual.

2. Estimación de la participación asalariada en el ingreso en 1935-70

El cuadro 1 del texto presenta promedios de largo plazo para la versión con aportes patronales jubilatorios a pesos corrientes y constantes de 1960 y 1970.

Se empalmaron los resultados oficiales para 1935-50 y 1950-70 originados en el Sistema de Cuentas Nacionales de la Secretaría de Asuntos Económicos (1955, para 1935-1954) y Banco Central (1975, para 1950-70).

Las versiones en precios constantes de 1960 y 1970 consideran un producto bruto en pesos constantes implícitos que para 1935-50 reconvierten la serie original (en pesos de 1950) a las nuevas bases. En el caso de la remuneración asalariada se ha deflactado directamente la versión en pesos corrientes según los índices de precios minoristas empalmados para el período 1935-70 según las distintas canastas de la DNEC e INDEC, con los dos años base ya mencionados.

Para más detalles (cifras de base y PAI anuales) cf. Orsatti (1983).

Los dos sistemas de cuentas aquí utilizados coinciden para el quinquenio 1950-54. De este período es 1950 el año en que se observan las menores diferencias: 8 % de exceso en el producto y 0,5 % de déficit en la remuneración de asalariados. Se decidió repartir la diferencia en el producto en partes iguales para 1946-49, lo que supone que en 1945 ambas fuentes coincidirían. En el caso de la remuneración asalariada la pequeña diferencia admitía utilizar directamente la versión del Banco Central en el año base[26].

Por lo tanto, el empalme modifica las participaciones asalariadas de 1946-50 en relación a la versión de la SAE, hacia un menor nivel: 40,8 % y 49,8 % en 1946 y 1950, contra 42,4 % y 54 %, respectivamente.

3. Ingresos asalariados medios en 1974-82

La información sobre ingresos asalariados de la Encuesta de Hogares, además de corresponder a un mes determinado, está sujeta a algunas prevenciones, por el criterio arbitrario que debe aplicarse para obtener ingresos medios a partir de una distribución por tramos, que es el resultado habitualmente presentado por el INDEC. El problema sería menor si el error pudiera considerarse constante; sin embargo, el criterio utilizado por el INDEC para determinar los límites de cada tramo derivan en la situación contraria: dado que los límites de los estratos se fijaron como una proporción constante de los salarios básicos oficiales, ante su notable retraso en términos reales durante varios años de 1976-1982, creció la importancia del último tramo; en este contexto, se hace dificultoso estimar un punto medio apropiado para éste último grupo, lo que afecta al ingreso medio total (el problema con el primer estrato tiende a desaparecer en la medida que el corrimiento del número de perceptores lo va tornando insignificante).

Por estas razones, la EPH fue utilizada sólo para calcular los diferenciales de ingresos medios entre la industria manufacturera y el promedio de sectores del área, lo que sin duda reduce mucho el error del cálculo anterior. Este coeficiente fue luego aplicado al ingreso medio anual de la Encuesta Industrial del INDEC. Si bien este concepto sólo corresponde a los obreros, un balance exhaustivo de distintas fuentes (Programa de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre "Información y análisis de corto plazo de la economía argentina") ha demostrado que los sueldos pagados en la industria se han comportado muy aproximadamente a los salarios, por lo que se decidió representarlos por la evolución de éstos.

La Encuesta Industrial del INDEC calcula salarios totales medios desde 1975, por lo que fue necesario estimar un valor inicial (1974), a partir de su propio resultado limitado a los salarios básicos de la empresa, que en ese año todo indica que no divergieron del concepto total.

El resultado de utilizar otros criterios y fuentes queda graficado en el cálculo del FIDE,

[26] Una versión alternativa (CEPAL 1958) había ajustado el producto en sólo 2 % y en cambio reducido la remuneración asalariada en una proporción superior (5 %), con lo que la participación asalariada de ese año resultaba levemente superior a la del Banco Central (50,4 % contra 49,8 %).

donde la versión de los salarios medios reales es extremadamente baja en comparación con la aquí defendida, que sugiere de la Encuesta Industrial. Si bien la estadística de base (Encuesta del Ministerio de Acción Social) obtiene niveles comparables con la fuente anterior para la industria, sólo considera a una parte del resto de los sectores, con una ponderación interna que no refleja la verdadera, e incluso tal vez subestima la marcha de los ingresos, como sería el caso del sector público; en realidad, una parte de la subestimación debe atribuirse al deflactor utilizado, que no parecen haber sido los precios implícitos en el producto.

4 Versiones relacionadas con el Sistema de Previsión Social

En el trabajo se presentan versiones de remuneración asalariada (sueldos y salarios más aportes patronales), sueldos y salarios netos (excluyendo aportes personales) y remuneración asalariada más haberes jubilatorios.

Se utilizó información directa (en pesos corrientes) del Sistema de Seguridad Social; al no disponerse de un detalle sobre la parte atribuible a cada tipo de aportes en el total, se consideró que la suma pagada por cada uno podía deducirse de aplicar la relación interna entre aportes y contribuciones, expresada en porcentaje de los salarios. Al interrumpirse el aporte patronal en 1981, esta versión coincide totalmente con la que excluye los aportes.

Para la versión que incluye los beneficiarios del Sistema, se calculó una masa de haberes, a partir del número de beneficiarios anuales y del haber medio correspondiente; este importe se agregó a la masa salarial incluyendo aportes patronales. Esta estimación y la de sueldos y salarios netos se calculó sólo para la versión de la masa en pesos de 1970 (IPC).

BIBLIOGRAFIA

ALEMANN, Juan (1982): "Sobre la distribución del ingreso en la Argentina", en *Ambito Financiero*, 10-12-1982.

ALTIMIR, Oscar (1975): "Estimaciones de la distribución del ingreso en América Latina por medio de encuestas de hogares y censos de población. Una evaluación de confiabilidad", CEPAL, Santiago, Chile.

BANCO CENTRAL (1975): "Sistema de cuentas de producto e ingreso en Argentina" (Vol. 2).

BANCO CENTRAL (1982): "Oferta y demanda global a precios corrientes".

BECCARIA, Luis (1980): "Margen bruto y distribución del ingreso: un análisis de corto plazo de la industria manufacturera argentina", CEPAL (Oficina en Buenos Aires).

BECCARIA, Luis, ORSATTI, Alvaro, y RUPNIK, Alejandro (1983 a): "La movilidad ocupacional y social de corto plazo durante los años '70 en el Gran Buenos Aires", PREALC-OIT; presentado al Grupo de Trabajo sobre Movilidad Ocupacional en América Latina, Santiago, Chile.

BECCARIA, Luis, ORSATTI, Alvaro, y RUPNIK, Alejandro (1983 b): "Movilidad ocupacional y social en Argentina. Un análisis de largo plazo", PREALC-OIT, Santiago, Chile.

CANITROT, Adolfo, y SEBESS, Pedro (1974): "Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina, 1950-70", en *Desarrollo Económico*, vol. 14 Nº 53, abril junio.

CEPAL (1958): *El desarrollo económico de la Argentina.*

CEPAL (1968): "El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina".

DE PABLO, Juan Carlos (1975): "La distribución funcional del ingreso en 1950-73", *Informes de Coyuntura*, FIEL.

DE PABLO, Juan Carlos (1979): *Ensayos sobre economía argentina* (apéndice sobre la consistencia de la medición real-gasto de la distribución funcional del ingreso), Ed. Macchi.

DIEGUEZ, Héctor, y PETRECOLLA, Alberto (1974): "La distribución funcional del ingreso y el sistema previsional en la Argentina, 1950-72", en *Desarrollo Económico*, vol. 14, Nº 55, julio-setiembre.

FIDE (1983): "La distribución del ingreso entre 1974 y 1982", Nº 60, agosto.

FRENKEL, Roberto (1983): "La dinámica de los precios industriales en Argentina, 1966-82. Un estudio econométrico", Estudios CEDES.

GONZALEZ ARZAC, Alberto, y BIAGOSCH, Alberto (1982): "Participación de los asalariados en el ingreso nacional" (mimeo).

INDEC (Varios años): Encuesta Permanente de Hogares.

INDEC (Varios años): Encuesta Industrial.

INPE (Instituto Nacional de Planificación Económica) (1974): "Consideraciones sobre la distribución funcional, sectorial y personal del ingreso de los asalariados".

KATZ, Jorge (1983): "Estrategia industrial y ventajas comparativas dinámicas", en *Cuadernos de la Fundación Eugenio Blanco*, Nº 1.

LAVAGNA, Roberto (1976): "Notas sobre la distribución del ingreso en las últimas décadas" (mimeo).

LLACH, Juan José, y GERCHUNOFF, Pablo (1977): "Población, mercado de trabajo y salarios", Documento de Trabajo del CEIL.

MONZA, Alfredo (1973): "La medición empírica de la distribución funcional del ingreso", en *Desarrollo Económico*, vol. 13, Nº 50, julio-setiembre.

ORSATTI, Alvaro (1982): "Ocupación y distribución funcional del ingreso en Argentina", CEIL-CONICET (mimeo).

SBARRA MITRE, Oscar (1983): "La economía de la justicia social: El sistema distributivo del peronismo", revista *Unidos*, Nº 2.

SIGAUT, Lorenzo (1972): *Acerca de la distribución y niveles de ingreso en la Argentina, 1950-72*, Ed. Macchi.

RESUMEN

El trabajo se propone reiniciar la discusión sobre las alternativas de la distribución funcional del ingreso en la Argentina. Para ello estima una serie anual de participación asalariada en el ingreso total durante 1974-82, en versiones alternativas dirigidas a incorporar el impacto del comportamiento de algunas importantes variables: la dinámica de los precios relativos, del mercado de trabajo, de las políticas previsionales y de un componente esencial de la estructura económica argentina: la industria manufacturera. Finalmente, estos desarrollos son utilizados como pie para una reflexión sobre las perspectivas futuras. En otro sentido, la investigación también puede ser vista como una contribución al balance sobre las ventajas y limitaciones de un indicador de este tipo, ejemplificado en una coyuntura donde la dimensión social estuvo sujeta a alternativas que ponen a prueba su capacidad para el diagnóstico.

SUMMARY

This paper intends to reopen the discussion about the functional distribution of income in Argentina. According to this objective, an estimation of the annual participation of salaried workers in the total income during the period 1974-82 is presented here. The alternatives discussed in this paper include the impact of the following variables: the dynamic of relative prices, the labour market and the social security policies. It also includes an essential component of the argentine economic structure: the manufacturing industry.

Finally, these developments are considered as a base of thinking on the future prospects on these subject.

On the other hand, the paper can be foreseen as a contribution to the balance on the advantages and disadvantages of an indicator of this kind, specially having in mind that in the argentine context the social dimension was submitted to alternatives that can make difficult its capacity for diagnosis.